

## DECLARACION

La Comisión Política del Partido Socialista de Chile, ante las dificultades enfrentadas por los dirigentes de los 8 partidos de la Izquierda chilena reunidos en México en Mayo del presente, siente la imperiosa necesidad de puntualizar su posición ante los militantes del Partido y las direcciones de los partidos y fuerzas hermanas.

1. A partir de la segunda reunión de la izquierda chilena, realizada en México en Septiembre del 81, la mayoría de ella puso el énfasis en la pronta realización de una reunión en que estuvieran representados los segmentos interiores y exteriores de cada Partido para profundizar los acuerdos anteriores. Esto, en el marco de la crisis económica que vive la dictadura y de la imperiosa necesidad de darle un cauce de lucha al descontento popular existente en Chile, es un gesto de superior responsabilidad política en el cual se trabajó arduamente durante los meses transcurridos.

Lamentablemente, actitudes mezquinas inspiradas en una posición de división del movimiento popular encabezadas por el renunciado Secretario General que había asumido en el XXIV Congreso General del PS de Chile y respaldadas por los personeros socialistas: Carlos Altamirano y Jorge Arrate, debilitaron los resultados e impidieron la unanimidad. Desde hace buen tiempo es manifiesta la actitud disgregadora que han jugado estos personeros.

2. La Comisión Política del PS de Chile ve en la labor obstaculizadora de estas fuerzas el resultado de causas más profundas. Al interior de la izquierda, desde hace 3 años, se viene gestando un reordenamiento de fuerzas cuyo elemento principal es el diseño de una estrategia que simultáneamente genere la movilización y fuerza del pueblo chileno para derrocar a la dictadura, y construya una alternativa democrática, popular y revolucionaria. Frente a esto la mayoría de los partidos, y especialmente los militantes, han realizado una reafirmación de sus principios ideológicos y políticos, lo que en el plano de la lucha concreta contra la dictadura, ha ido despejando ilusiones aperturistas y fijando un decidido camino de lucha. Por el contrario, desde el seno de los socia-

listas surgió una corriente claudicante, que paulatinamente abandona los principios unitarios y revolucionarios que dieron vigor al movimiento popular chileno.

3. Durante los últimos 8 años, Chile como Nación y la mayoría de los chilenos constituida por los hombres y las mujeres que viven de su trabajo, hemos visto y vivido dramáticamente las regresivas transformaciones económicas y sociales que ha impuesto el gobierno de los generales y los monopolios. La izquierda y la oposición en general coinciden en que vivimos en un Chile dramáticamente transformado. La mayoría nacional está marginada social, política y económicamente; el subdesarrollo se ha profundizado; cada vez nos alejamos más de cualquier similitud que pudiésemos haber tenido con las democracias europeas. Más aún, la existencia cotidiana de un régimen que reprime y disocia no deja espacio para alternativas centristas más allá de las que el propio régimen alimenta, tolera y a veces ha querido comprometer en su propia gestión. Aquí ha estado la fuente de todas las vacilaciones de las expresiones políticas de centro que en términos concretos han impedido fortalecer la lucha popular, remitiéndose a constituirse en un mero movimiento de opinión. Más lastimoso aún está resultando ver que desde las columnas de los diarios oficialistas y permitidos, se abjura de los principios y se hace de puntal ideológico al natural fenómeno de derechización que las derrotas producen en algunos sectores del campo popular.

4. Los socialistas nunca hemos sido fatalistas desde el punto de vista histórico como tampoco hemos basado nuestro optimismo político en que la historia nos da la razón. Nuestro raigambre popular y nacional, y por sobre todo nuestra visión latinoamericanista, nos señalan que la victoria está en una correcta conjugación de la evaluación de la situación concreta con la voluntad política de transformarla. Nos intranquiliza que frente a las dificultades de la lucha, personas e ideólogos claudicantes alimenten la derechización de elementos valiosos del movimiento popular e intranquiliza más que lo hagan tras una alternativa que desmoviliza y, que por tanto, retarda el triunfo popular. A la vez, nos tranquiliza que se vayan despejando incógnitas al interior de la izquierda chilena y que cada militante

del movimiento popular, de manera informada y voluntaria, esclarezca su postura. Vemos como muy probable que de las fuerzas afines al pensamiento claudicante del Secretario general renunciado surja un entendimiento para construir un movimiento que, originado en disidencias de algunos partidos de la izquierda, dé origen a una nueva opción centrista.

5. Nos tranquiliza que los hechos se vayan desencadenando, pues ellos son la prueba fehaciente de que de la claudicación política se desprendía la claudicación partidaria. Es evidente que los personeros nombrados han echado por la borda los principios socialistas, la vigencia del PS de Chile, embarcándose en una nueva aventura política. La ruptura del Partido, concretada el año pasado por ellos era la consecuencia interna de un proyecto político de división del movimiento popular que, como se ha visto recientemente en México, debilitó lo que era más importante en este momento: la profundización unánime de los acuerdos de la izquierda chilena.

Para nuestro partido se despeja el camino abriéndose la posibilidad cierta de una senda de recuperación partidaria por medio de un debate franco de quiénes, a pesar de sus diferencias, no han cuestionado la vigencia orgánica, política e ideológica del PS. Al igual que antes, pensamos que la unidad política e ideológica es la base de la unificación de los socialistas.

De más está insistir en que nos sentimos parte, a partir de las definiciones políticas e ideológicas emanadas del XXIV C.G.O., de la posición que prima en la izquierda chilena: unidad del pueblo chileno contra la dictadura y que el camino es la lucha decidida contra el régimen, cimentando el triunfo popular insurreccional de masas. En esta ocasión, también, queremos reiterar nuestra política de unidad con todas las fuerzas que se definan en el marco de la izquierda; aunque sean éstas nuevas agrupaciones.

6. No podemos dejar pasar la ocasión para señalarle al conjunto de las direcciones de los partidos de la izquierda chilena, de que dificulta enormemente la recomposición unitaria de ésta el que se acepten presiones de personeros que lo siguen siendo solo gracias a

la adulteración cotidiana de las más elementales normas y principios democráticos que rigen la vida interna de un partido. Con antelación a la reunión de México, informamos a todas las direcciones de la renuncia del compañero Simón a la Secretaría general y el desarrollo de la crisis que esta había provocado, lo que culminó en la ruptura de hecho convocada por Schnake y Altamirano en reunión realizada en Europa a fines del año pasado.

La solución adoptada en México, de realizar la reunión a 7, muestra que las soluciones que no se ajustan a la representatividad real y legítima de los partidos debilitan la convocatoria política de la izquierda y estimulan las posiciones claudicantes.

7. Convencidos que la línea política generada por los militantes socialistas en el proceso de discusión que culminó en el XXIV C.G.O. se ajusta al vigor histórico del Socialismo chileno y a las necesidades actuales de la lucha antidictatorial, reafirmamos nuestra voluntad de fortalecer nuestro Partido en la lucha contra la tiranía.

FIRME HOY      INCLAUDICABLES SIEMPRE  
SIEMPRE POR LA UNIDAD

ALZATE CHILE

Comisión Política del  
Partido Socialista de Chile

26 de Mayo de 1982